

DOMINGO 7 DE JUNIO.

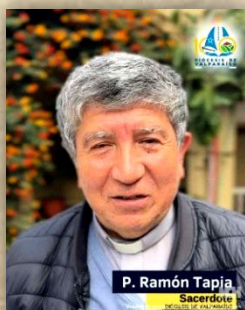
SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

“El que cree en él no es juzgado; pero quien no cree ya está juzgado.”

Evangelio según San Juan 6, 51-58

Lecturas del día: <https://www.aciprensa.com/calendario/2026-6-07>

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.



Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.



SOLEMNIDAD SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Los judíos se pusieron a discutir entre ellos:

- ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Jesús les dijo:

- En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo, no como el que comieron los padres y murieron: quien come este pan vivirá eternamente.

Juan 6:51-58

Evangelio del día

Juan 6:51-58

51 *Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.*

52 *Los judíos se pusieron a discutir entre ellos:*

—*¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?*

53 *Jesús les dijo:*

—*En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.*

54 *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.*

55 *Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.*

56 *El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.*

57 *Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí.*

58 *Éste es el pan que ha bajado del cielo, no como el que comieron los padres y murieron: quien come este pan vivirá eternamente.*

LA EUCARISTÍA TIENE DOS MESAS

Los judíos discutían entre sí diciendo: ¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne? Los judíos del tiempo de Jesús no entendían, murmuraban, porque Jesús invitaba a comer su carne. Serían unos caníbales o antropófagos. En la mayoría de las culturas comer carne humana es un escándalo, algo prohibido. Y yo también me escandalizo hoy después de 21 siglos de vivirse la eucaristía porque olvidamos los comienzos. La Eucaristía no la instituyó Jesús en un rito fastuoso o un discurso de clase magistral o un espectáculo de masas sino que comenzó en una sencilla comida de hermanos y amigos, en una casa prestada.

Hoy día Jesús dice en los nueve versículos 11 veces comer o comida y 9 veces carne y vida.

Nos habla de que la eucaristía es para comer a Jesús, para alimentarnos de Jesús y tener la vida.

Preparando esta homilía me di cuenta con respecto al alimento que tenemos dos situaciones distintas: el hambre y el apetito. El apetito es el deseo normal que tiene nuestro cuerpo cuando hemos pasado algunas horas sin comer. No es un deseo vehemente, es natural, tranquilo.

En cambio el hambre dicen que se siente cuando llevamos varios días sin comer. Dicen, porque yo no lo he sentido, que duele el cuerpo, el estómago reclama que está vacío, estamos ansiosos. Es un deseo vehemente, vital, el cuerpo nos habla de que si no me alimento me va la vida.

Preguntémosnos ante la eucaristía tengo hambre del Señor o sólo un poco de apetito.

Por eso la Iglesia nos dice que en la Eucaristía hay dos mesas, dos banquetes, dos comidas:

LA COMIDA DE LA PALABRA: Todos los seres humanos tenemos sed de verdad, queremos saber la verdad sobre nosotros, sobre el mundo, sobre la vida actual, sobre la vida después de esta vida. Como dice el Papa Benedicto: Qué importante es descubrir en la actualidad que sólo Dios responde a la sed que hay en todo corazón humano (Verbum Domini 23). Por eso la celebración de la Misa en la liturgia de la Palabra debe “mostrar la capacidad que tiene la Palabra de Dios para dialogar con los problemas del hombre.... Es una respuesta a nuestros interrogantes, un ensanchamiento de nuestros propios valores y a la vez, una satisfacción de las propias aspiraciones” VD 23. Tenemos una sed de verdad, de esperanza y comer de la palabra nos abre al Misterio del Señor que nos habla. Nuestra inteligencia necesita ese alimento permanente. Escuchemos siempre la Palabra en Misa y fuera de ella.

LA COMIDA DE LA COMUNIÓN: El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna. En la eucaristía comemos a Jesús, entramos en la comunión más profunda que puede vivir un ser humano con Dios. El se hace consanguíneo y concorpóreo nuestro. Se nos da una infusión de su sangre redentora, se nos el Cuerpo entregado de Jesús. No recibimos una galleta, una hostia o pan sino a Jesús mismo. La Eucaristía no es un rito es JESÚS mismo que vuelve a entregarse por ti y por mí. El que se alimenta vive, el que se alimenta de Jesús tiene vida eterna.

Para recibir todas las gracias que la Eucaristía nos dice debemos vivirla como nos enseña el Concilio Vaticano II: “ SC 48 Por tanto, la Iglesia con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este Misterio de fe como extraños y mudos espectadores. sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, **participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada**, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en el banquete del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote sino juntamente con él, y se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí , para qué finalmente, Dios sea todo en todos.

Termino con una cita del Papa León en su primera encíclica: Este don (de Dios que se da a sí mismo) permanece presente y operante en la Eucaristía,

en la cual el Señor se comunica y reúne a la Iglesia, para que su entrega se convierta en principio de unidad y fuente de vida nueva.

Oremos preguntándonos: ¿Cómo mejorar mi vivencia de la Santa Misa?



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**